

El legado Olímpico 2012

Alfredo Almaraz Garduño
Gerardo Álvarez Montes

Egresado de la maestría en Ciencias y Artes para el Diseño
Egresado de la maestría en Reutilización del Patrimonio Edificado

UNA VEZ MÁS, durante este verano, miles de atletas de 204 naciones se congregaron, en esta ocasión, en territorio británico para competir en los XXX Juegos Olímpicos de la era moderna. Si bien, los antecedentes de esta justa deportiva se inician en la ciudad de Atenas en 1896, su origen se remonta hasta el año 776 A.n.e. en la ciudad de Olimpia en la antigua Grecia.

Hasta Olimpia llegaban atletas de lejanas regiones para competir y demostrar el mejor desempeño en las pruebas atléticas de la época, con el afán de ser proclamados héroes, para ofrendar su triunfo al dios Zeus a cambio de fortuna y gloria en sus ciudades natales.

Este anhelo se evocó nuevamente en esta justa veraniega, donde los modernos héroes buscaron la gloria deportiva en más de 39 disciplinas, pero sólo 2 100 de los 10 919 atletas participantes alcanzaron la gloria del pódium olímpico. Extraordinarios atletas dominaron la pista, el aire y el agua, hipnotizando a propios y extraños, no sólo en los escenarios deportivos, sino en los medios, ya que la justa alcanzó niveles de audiencia nunca antes vistos, lo que coloca a estas Olimpiadas como un gran espectáculo de alcance global.

El legado deportivo de esta justa se conformó de triunfos y anécdotas que enaltecen el espíritu humano, asimismo Londres dejó un legado material, pensado desde un inicio, con un enfoque sustentable soportado por cinco áreas estratégicas: cambio climático, residuos, biodiversidad, inclusión y vida sana.

Con el concepto de cambio climático se buscó reducir al mínimo las emisiones de gases de efecto invernadero, desde las etapas de diseño y construcción de proyectos contemporáneos, hasta la adaptación de instalaciones existentes con el objetivo de reducir el calentamiento global. Asimismo se incorporaron tecnologías bajas en emisiones de carbono, la reducción del impacto sobre la flora y la fauna de la zona y el arribo a los escenarios olímpicos mediante el uso de transportes públicos, en bicicleta o a pie, pues no se consideró la construcción de estacionamientos.

Otra preocupación del Comité Organizador fue la máxima reducción de los residuos de construcción. Al respecto, los materiales producidos durante la excavación, demolición, reutilización y diseño de las sedes olímpicas impulsaron el “reciclaje urbano” de la zona industrial de Stratford y el redesarrollo de la región. Este suburbio industrial empezó a crecer a mediados del siglo XIX gracias a la conexión, mediante el tren, con el centro financiero y económico de Londres.

La transformación de Stratford comenzó en 2005, cuando la capital inglesa fue nombrada sede olímpica. Más de 200 edificios de esa vieja zona industrial fueron demolidos para crear el Parque Olímpico; 60% de los elementos utilizados fueron llevados al sitio por vía férrea o por medio de los ríos cercanos. Igualmente, se reciclaron materiales de construcción (98% residuos producto de demoliciones) y se reutilizó cerca de 80% del suelo descontaminado. También se plantaron cerca de cuatro mil árboles y 74 mil plantas, que cambiaron la imagen gris y oxidada de esta zona por una tonalidad verde.

La Villa Olímpica también dejará como parte de su legado unos tres mil departamentos que se convertirán en viviendas sociales, y el proyecto de construcción de otras ocho mil; una vez



Arena de Basquetbol
Imagen: <http://bit.ly/UizJiB>



Centro acuático de Londres
Imagen: <http://bit.ly/Uiziol>



Caja de cobre
Imagen: <http://bit.ly/P4kTX8>

que terminen todas las actividades deportivas, estarán disponibles más de 2 500 casas en zonas aledañas.

Al inicio de la intervención urbana, las viviendas en la zona valían 35% menos que en el centro de la ciudad, y ahora la diferencia se redujo entre 10 y 20%, lo que permite augurar un buen grado de rentabilidad inmobiliaria.

El concepto de biodiversidad se presentó al minimizar el impacto de los juegos en la ecología. Para ello, se mejoró el hábitat en el Parque Olímpico y se fomentó la importancia de la biodiversidad para favorecer el estilo de vida del este de Londres.

La inclusión se promovió mediante actividades que fomentaron la convivencia y tomaron en cuenta a las personas con discapacidades: se crearon nuevos puestos de trabajo y oportunidades de negocio que contribuyeron al desarrollo social y regeneración económica de las comunidades que viven alrededor del Parque Olímpico.

El concepto de vida sana busca hacer de los Juegos Olímpicos la inspiración para promover el deporte como una vía para el desarrollo activo y saludable en el estilo de vida de los ciudadanos ingleses.

Mediante estas estrategias, el comité organizador de Londres buscó aprovechar, de la mejor forma posible, las grandes inversiones que se requirieron para el desarrollo de los juegos. El costo final de los Juegos Olímpicos de Londres

2012 rondó los 11 mil millones de libras esterlinas (226 600 millones de pesos), casi 20% más que la última previsión del gobierno británico; según los últimos informes, no se incluyen los 788 millones de libras que se desembolsaron para comprar los terrenos del Parque Olímpico de Stratford.

Es cuestionable pedir que este tipo de actividades deportivas sean económicamente sostenibles, de hecho, ninguno de los juegos olímpicos lo han conseguido, por el contrario sedes como Montreal y Atenas han representado inmensas deudas económicas que aún no se han podido saldar.

Este modelo, sin embargo, busca hacer más eficiente el desarrollo de los juegos; es verdad que la regeneración de zonas industriales no es una estrategia novedosa de intervención urbana, pues casos como el rescate de la zona industrial de Barcelona, los astilleros de Bilbao, el parque Emscher en Ruhr Alemania son ejemplo de ello, pero sí resulta interesante y alentador que, desde su concepción, en esta justa deportiva se privilegiara una visión menos antropocéntrica y a favor del medio ambiente.

Sólo el tiempo nos permitirá emitir un juicio adecuado de estas acciones; por lo pronto es Inglaterra, la cuna del desarrollo industrial, quien propone nuevamente un giro al desarrollo y las actividades humanas para buscar una relación más armónica entre el hombre y la naturaleza. ▲



Velódromo de Londres

Imagen: <http://bit.ly/PPIaMb>